

DR. ANDRÉS LAGUNA, *PEREGRINACIONES*  
*DE PEDRO DE URDEMALAS*

(MUESTRA DE UNA EDICIÓN COMENTADA)

Cambio adrede el título de la obra conocida por *Viaje de Turquía*<sup>1</sup>, cuatro veces impresa, en lo que va del siglo, bajo el nombre

<sup>1</sup> Este título, que de la edición de Serrano y Sanz (*NBAE*, vol. II, *Autobiografías y memorias*, Madrid, 1905, págs. 1-149) pasó a todas las siguientes, no pertenece a la primitiva redacción del ms. 3,871 de la B. N. M., considerado erróneamente por Serrano y Sanz como borrador de la obra. Es más tardío: se debe probablemente al bibliotecario del Conde de Gondomar, en cuya librería se custodiaban juntos dicho manuscrito, del siglo xvi, y su copia (el actual 6,395 de la B. N. M.), hecha en el siglo xvii. En ambos figura el título "Viage de Turquía", de la misma mano del siglo xvii, en la primera hoja interior de guardas, y es mera repetición del que se puso entonces en la parte superior del lomo (ambos manuscritos están forrados en pergamino). Debo a don José López de Toro la confirmación reciente de estos detalles, que yo sólo recordaba vagamente.—Tampoco tiene título al frente del texto el ms. incompleto del Escorial (J. II. 23) (de letra del siglo xvii).—El ms. de la biblioteca de Campomanes, hoy propiedad de don Antonio Rodríguez Moñino, que generosamente lo puso a mi disposición, es de letra del siglo xvi. Pero se perdieron los folios 1 y 8 del primer cuaderno, que fueron rehechos en el siglo xvii. Así desapareció el título inicial, que probablemente era análogo al que se lee al principio de la segunda parte, pues ésta se distingue mejor en este manuscrito que en los demás: "Segunda parte del diálogo de Pedro de Hurdimalas y Juan de Voto a Dios y Matalascallando que trata de las costumbres y secta de los Turcos y de otras cosas de aquellas partes" (la segunda parte corresponde, en la división de Serrano y Sanz, a los "coloquios" viii a xi). En su descripción del ms. de Campomanes, Gallardo (*Ensayo*, vol. I, cols. 726-727) adaptó el título de la segunda parte a la obra entera, omitiendo sólo las tres primeras palabras. No sabemos si el título general primitivo iba más allá de los nombres de los interlocutores, ni si había un título particular de la primera parte alusivo a su contenido ("que trata de las peregrinaciones y cautiverio y fuga de Pedro de Urdemalas", u otra cosa por el estilo). El ms. 259 de la Biblioteca Pública de Toledo (de letra del siglo xvi) ostenta una portada que reza así: "Pedro de Urdemalas. Tetrálogo entre Pedro de Urdemalas, Juan de Vota-Dios i Matalas-callando. Discurriendo sobre las costumbres y ceremonias de los Turcos, y otras Naciones, Trabajos de los Cautivos, Descripción de Constantinopla y otras cosas curiosas y dignas de saberse". No es título primitivo. Me escribió F. Esteve, cuando era bibliotecario

de Cristóbal de Villalón<sup>2</sup>. Más resueltamente que en 1937<sup>3</sup> la atribuyo al médico humanista y cosmopolita Andrés Laguna. No descarto en teoría la posibilidad de que el autor fuese un desconocido compañero o secretario de Laguna, que, muy al tanto de sus andanzas italianas y de sus imaginarios viajes por Oriente, se acordase del famoso médico al animar la burlona figura del héroe. Desecho esta hipótesis en la práctica, porque la personalidad científica y literaria de Laguna, después de años de perseverante análisis, se ha convertido para mí en clave de la elaboración de la obra, y, ante la convergencia infalible de muchas probabilidades, poco vale una duda hipercrítica como la que se me ocurrió en mis mocedades acerca de la atribución del *Diálogo de la lengua* a Juan de Valdés<sup>4</sup>.

Pero mucho más importante, a mi ver, que el cambio de autor es el cambio de categoría literaria de la obra. Para lograrlo es preciso un golpe de Estado que sacuda la pereza mental de los historiadores de la literatura española y los incite a estudiar el mal llamado *Viaje* como una estupenda novela realista, cuyo protagonista—quienquiera que sea el autor— es tan Pedro de Urdemalas como es Lazarillo de Tormes el héroe de otra genial novela publicada pocos años antes de escribirse ésta. El *Lazarillo* tuvo la suerte de

en Toledo: "La letra de esta portada pertenece sin género de duda a Francisco Javier de Santiago Palomares, calígrafo, paleógrafo y erudito del siglo XVIII que escribió la portada de muchos de los mss. de esta colección". El disparate de "tetralogo" ¿será mala lectura de un título antiguo que ponía *Diálogo* en caligrafía algo rebuscada? De todos modos parece probable que el título puesto por el autor a su obra, si es que puso alguno, recalcase la forma dialogada, es decir, el artificio literario de la obra, y tal vez su contenido instructivo; no consta que aludiese al *viaje* del protagonista. Creo conveniente dar a entender desde la portada que se trata de una *novela de viajes*.

<sup>2</sup> Después de la primera edición, publicada por Serrano y Sanz (cf. nota 1), hubo dos de la editorial Calpe, una en la *Colección Universal* (núms. 38-43, 1919) con prólogo de A. G. Solalinde, que ya insinuaba una duda acerca de la paternidad de la obra, y otra en la *Colección Austral* (núm. 246). En la edición más reciente (Aguilar, Madrid, [1944], *Colección Crisol*, núm. 196) Justo García Morales ya pone el nombre de Cristóbal de Villalón entre interrogantes, a pesar de que no se da por enterado de la nueva atribución a Laguna.

<sup>3</sup> M. BATAILLON, *Érasme et l'Espagne*, Paris, 1937, págs. 712-735; *Erasmus y España*, México, 1950, vol. II, págs. 279-304; "Nouvelles recherches sur le *Viaje de Turquía*", *RomPh*, V, 1951-1952, págs. 77-97.

<sup>4</sup> En mi edición de JUAN DE VALDÉS, *Diálogo de doctrina cristiana*, Coimbra, 1925, págs. 171 y 179-180. Allí admitía la posibilidad de que el autor del *Diálogo de la lengua* fuese "un écrivain distinct de Juan de Valdés (mais alors combien proche de sa personne et de son cœur)". "Salvedades" que con buen tino juzgó "exageradas" J. F. Montesinos en su reseña de mi prólogo y en su edición del *Diálogo de la lengua*, Madrid, 1928 (*Clás. cast.*, vol. 86), pág. XLIX, n. 2. Y hube de reconocerlo (*BHi*, XXXI, 1929, pág. 163).

imprimirse en el siglo XVI. Las “Peregrinaciones de Pedro de Urde-malas”, por motivos obvios, durmieron inéditas hasta que Serrano y Sanz las incluyó en una colección de *Autobiografías y memorias*, como episodio de la vida de Cristóbal de Villalón. Ha quedado abandonada la atribución a Villalón, pero sigue arrinconada la obra entre la literatura humanística, especie de barrio universitario de la literatura, apartado de las calles castizas. Sigue imborrable la calificación que le impuso Serrano y Sanz cuando la clasificó como autobiografía de un humanista, el cual resultaba así más notable por lo novelesco de sus aventuras que por la fecundidad de su ingenio. La equivocación mayor en que incurrió el benemérito erudito —la de desechar a la ligera la sospecha “de que el *Viaje de Turquía* fuera tan sólo una especie de novela dialogada”<sup>5</sup>— sigue imponiéndose a los que, hoy día, procuran explicar el *Viaje* sin atribuirlo ni a Laguna ni a Villalón. Últimamente, el P. Ricardo Villoslada<sup>6</sup> ha interpretado el libro como una autobiografía —tal vez novelada— de un desconocido burgalés; y para negar que sea “libro de fantasía”, obra de la imaginativa de Laguna (quien soñó con ir al Oriente y nunca fué<sup>7</sup>), no se le ocurre mejor argumento que el siguiente: “Si el Doctor Laguna compuso esta obra maestra no con recuerdos y experiencias de su vida, sino a base de lecturas curiosas, estamos ante el mayor prodigio de todas las literaturas, pues que tenemos delante una creación genial, hecha toda con trozos de librillos insignificantes y oscuros”. Personalmente, no tengo inconveniente en afirmar que tenemos delante otra creación genial de la novela española en el siglo de la *Celestina* y del *Lazarillo*. Al P. Villoslada, por lo visto, se le hace duro creer que Laguna, viajero incansable, espíritu crítico y curioso, médico ilustre, amigo de intercalar cuentos chistosos en sus obras serias, compusiera esta obra entre burlas y veras. En cambio le resultan más creíbles las hazañas de un anónimo humanista soldado que, cautivo, se finge médico en las galeras, llega en pocos meses a ser físico y privado de Sinán Bajá, desprecia el título de médico del Gran Turco, huye disfrazado de monje griego por todo el mar Egeo, y es premiado con un doctorado *honoris*

<sup>5</sup> *Ed. cit.*, NBAE, vol. II, pág. cxv.

<sup>6</sup> Capítulo “Renacimiento y humanismo” en la *Historia general de las literaturas hispánicas*, publicada bajo la dirección de Guillermo Díaz-Plaja, vol. II, Barcelona, 1951, págs. 379-380.

<sup>7</sup> No sé cómo el P. Villoslada no se fija en esta circunstancia, ya puesta de relieve en mi *Érasme...*, págs. 723 y 724-725, ni en el hecho de que Laguna manifestase, ya en 1542-1543, su interés por las costumbres turcas en un folleto cuyas fuentes orales señala: “quum ab ipsismet Turcis, tum vel maxime a Venetis oratoribus, cum quibus mihi maxime familiaritas intercessit” (cf. *Érasme*, pág. 721, y trad. esp., vol. II, pág. 289, n. 23).

*causa* de la Universidad de Bolonia al atravesar Italia en su viaje de regreso a España.

Bastará anotar pacientemente la pseudo-autobiografía para que se vaya aclarando la elaboración literaria de que es fruto. Laguna documentó su obra con unos cuantos libros, no insignificantes ni oscuros, sino famosos en su tiempo, algunos de los cuales fueron traducidos a todas las lenguas cultas de Europa menos al español. Utilizó, además de sus fuentes impresas, un buen caudal de informaciones orales, fáciles de recoger en Venecia, de boca de diplomáticos y mercaderes que regresaban de Constantinopla<sup>8</sup>, pues muchas de ellas figuran en relaciones de embajadores y viajeros coetáneos. Condimentó esta documentación, en parte libresca, en parte de oídas, con el hambre y sed que sentía de visitar aquellos lejanos países, y con el vivo recuerdo de sus andanzas por Francia, Alemania e Italia. Se lo apropió todo audazmente, con un constante "yo lo vi". O mejor dicho, adjudicó aquel tesoro de experiencia propia y ajena al tradicional Pedro de Urdemalas, mediante una invención novelesca de insuperable frescura. Mientras que Menavino, su antecesor y fuente principal, se había contentado con zurcir unos pálidos retazos de novela boccacciana al principio y al fin de un libro pletórico de datos objetivos, Laguna hizo vivir a su héroe la triple novela del cautiverio, de la medicina improvisada y de la evasión. Pero además ensartó el relato y la descripción costumbrista en un diálogo lleno de humorismo, logrando así una elaboración literaria de segundo grado, propicia a acompañar los hechos con el contrapunto de las ideas. De todo lo cual resultó, si no el mayor prodigio de todas las literaturas, por lo menos una novela realista de aventuras exóticas y de peregrinaciones intelectuales, algo que no tiene par en ninguna literatura del siglo xvi. Gran novela la que consigue pasar por verdad, y no entre lectores ingenuos . . . aunque también suelen serlo los eruditos.

Ya que los partidarios de la interpretación autobiográfica se apoyan en la dedicatoria que el autor dirige a Felipe II, "emocionada, sincera, exhortándole a tomar las armas contra el Turco", con "acento que no se finge"<sup>9</sup>, he creído conveniente ofrecer, como muestra anticipada de la edición que preparo, las páginas correspondientes a ese mismo prólogo-dedicatoria. Pero se impone una advertencia. Aquí resulta aplastante el cotejo del texto español con sus fuentes. Es de saber que no hay capítulo, ni el más inspirado en Menavino y Georgievits, que ofrezca igual taracea de citas disfrazadas. El deliberado plagio del prólogo no es método constante del autor; es confesión solapada, para el buen entendedor, del método documental y del artificio literario de la obra.

<sup>8</sup> Cf. la nota anterior.

<sup>9</sup> R. VILLOSLADA, *cap. cit.*, pág. 380. Cf. SERRANO Y SANZ, *ed. cit.*, pág. cxv.

Ojalá los profesores de literatura española vayan convenciéndose de que queda por descubrir una obra maestra del género novelesco; pues no bastará con una edición anotada para aquilatar sus valores.

[TEXTO<sup>1</sup>]

*Al muy alto y muy poderoso, cathólico y christianíssimo  
señor don Phelipe  
rey d'España, Ynglaterra y Nápoles  
el autor, salud y deseo de sinzera felicidad y victoria*

Aquel insaciable y desenfrenado deseo de saber y conocer que natura puso en todos los hombres, César invictísimo<sup>2</sup>, sujetándonos de tal manera que nos fuerza a leer sin fruto ninguno las fábulas y ficciones<sup>3</sup>, no puede mejor executarse que con la peregrinación y ver de tierras estrañas, considerando en cuánta angustia se enzierra el ánimo y entendimiento que está siempre en un lugar sin poder extenderse a especular la infinita grandeza deste mundo; y por esto Homero, único padre y autor de todos los buenos estudios, habiendo de proponer a su Ulixes por perfecto dechado de virtud y sabiduría<sup>4</sup>, no sabe de qué manera se entonar más alto que con estas palabras:

Ἄνδρα μοι ἔν[ν]επε, Μοῦσα, πολύτροπον, ὃς μάλα πολλὰ  
πλάγχ[θ]η...<sup>5</sup>.

"Ayúdame a cantar ¡o musa! un varón que vió muchas tierras y diversas costumbres de hombres".

Y si para confirmar esto hai neçesidad de más exemplos, ¿quién puede con mejor título ser presentado por nuestra parte que Vuestra Magestad como testigo de vista, a quien este virtuoso deseo tiene tan rindido, que en la primera flor de su jubentud (como en un espejo) le ha representado y dado a conocer lo que en millones de años es difícil alcanzar, de lo qual España, Ytalia, Flandes y Alemania dan testimonio<sup>6</sup>? Conociendo, pues, yo, christianíssimo príncipe, el ardentísimo ánimo que Vuestra Magestad tiene de ver y entender las cosas raras del mundo con solo zelo de defender y aumentar

la sancta fe cathólica, siendo el pilar de los pocos que le an quedado en quien más estriba y se sustenta, y sabiendo que el mayor contrario y capital enemigo que para cumplir su deseo Vuestra Magestad tiene (dexados aparte los ladrones de casa y perros del ortolano<sup>7</sup>) es el Gran Turco, he querido pintar al bibo en este comentario a manera de diálogo, a Vuestra Magestad, el poder, vida, origen y costumbres de su enemigo, y la vida que los tristes cautibos pasan, para que conforme a ello siga su buen propósito; para lo qual ninguna cosa me ha dado tanto ánimo como ver que muchos an tomado el trabajo d'escribirlo, y son como los pintores que pintan a los ángeles con plumas, y a Dios Padre con barba larga, y a Sant Mig[u]el con arnés a la marquesota<sup>8</sup>, y al diablo con pies de cabra, no dando a su escriptura más autoridad del dizque, y que oyeron dezir a uno que venía de allá; y como hablan de oídas las cosas dignas de consideración, unas se las pasan por alto, otras dexan como casos reservados al Papa<sup>9</sup>.

Dize Dido en Virgilio<sup>10</sup>: "Yo que he probado el mal aprendo a socorrer a los míseros"; porque cierto es cosa natural dolernos de los que padescen calamidades semejantes a las que por nosotros an pasado<sup>11</sup>. Como los marineros, después de los tempestuosos trabajos, razonan de buena gana entre sí de los peligros pasados, quién el escapar de Scila, quién el salvarse en una tabla, quién el dar al trabés y naufragio de las Sirtes, otros de las ballenas y antropófagos que se tragan los hombres, otros el huir de los corsarios que todo lo roban, así a mí me ayudará tornar a la memoria la cautiuidad peor que la de Babilonia, la servidumbre llena de crueldad y tormento, las duras prisiones y peligrosos casos de mi huida<sup>12</sup>; y no mire Vuestra Magestad el ruin estilo con que va escrito, porque no como erudito escriptor, sino como fiel intérprete y que todo quanto escribo vi, he abraçado antes la obra que la aparençia, supliendo toda la falta de la rectórica y elegancia con la verdad; por lo qual no ha de ser juzgada la imperfección de la obra, sino el perfecto ánimo del autor<sup>13</sup>. Ni es de maravilliar, si, entre todos quantos cautibos los turcos an tenido después que son nombrados, me atreba a dezir que yo solo vi todo lo que escribo<sup>14</sup>, porque puedo con gran razón dezir lo que Sant Juan por Sant Pedro en el 18 capítulo de su escriptura: *discipulus autem ille erat notus pontifici et introiuit cum Iesu in atrium pontificis, Petrus autem stabat ad ostium foris*<sup>15</sup>. Dos años enteros después de las

prisiones estube en Constantinopla, en los cuales entraba como es costumbre de los médicos en todas las partes donde a ninguno otro es lícito entrar<sup>16</sup>, y con saver las lenguas todas que en aquellas partes se hablan y ser mi avitación en las cámaras de los mayores príncipes de aquella tierra, ninguna cosa se me escondía de quanto pasaba.

No ai a quien no mueba risa ver algunos casamenteros que dan en sus escripturas remedios y consejos, conformes a las cabezas donde salen, cómo se pueda ganar toda aquella tierra del turco, diziendo que se juntasen el Papa y todos los príncipes christianos, y a las dignidades de la Iglesia y a todos los señores quitasen una parte de sus haziendas, y cada reino contribuyese con tanta gente pagada, y paresciéndoles dezir algo encarecen el papel, no mirando que el gato y el ratón, y el perro y el lobo no se pueden iunzir para arar con ellos<sup>17</sup>. Ningún otro aviso ni particularidad quiero que sepa Vuestra Magestad de mí, más de que si las guerras de acá çibiles diesen lugar a ello y no atajasen al mejor tiempo el firme propósito de servir a Dios, no menos se habría Solimán con Philipo que Darío con Alexandro, Xerse con Temístocles, Antíocho con Judas Macabeo. Esto he conosciódo por la esperiencia de muchos años, y desta opinión son los míseros christianos que debaxo la subiección del turco están<sup>18</sup>, cuió número excede en gran cantidad al de los turcos; tienen grande esperança que su deseo ha de haber efecto, esperan que Vuestra Magestad tiene de ser su Esdra y su Josué, porque semejantes profecías ai no solamente entre los christianos mas aun entre los mismos turcos<sup>19</sup>, los cuales entre muchas tienen ésta: *padixa omoz quieliur chaferum memel-equet alur, quizil almaalur, capçeiler, iedigil chiaur quelezi isic maze, oniquiil onlarum bigligeder, eue yapar, bagi dequier embaglar, ogli quiezi olur, oniqui gilden zora, christianon quielechi chicar, turqui cheresine tuscure*<sup>20</sup>: "verná nuestro rei y tomará el reino de un príncipe pagano y una mançana colorada, la qual reduzirá en su ser; y si dentro de siete años no se levantara la espada de los christianos, reinará hasta el duodécimo, edificará casas, plantará viñas y zercarlas ha, hará hijos; después del duodécimo año apareçerá la espada de los christianos, la qual hará huir el turco"<sup>21</sup>.

Llámannos ellos a nosotros paganos y infieles<sup>22</sup>. La mançana colorada entienden por Constantinopla<sup>23</sup>, y por no saver desde cuándo se an de comenzar a contar estos doze años<sup>24</sup> y

ver ya la cibdad en tanta puxanza y soberbia que no puede subir más, tienen por cierto que el tiempo es venido, y todas las vezes que leen esta profeçia acaban con grandes sospiros y lágrimas, y preguntándoles yo muchas vezes por qué lloraban me dezian la profeçia<sup>25</sup>; y lo que por muy averiguado tienen los modernos es que breuemente y presto el rei christiano los tiene de destruir y ganar todo su imperio, y el Gran Turco con la poca gente que le quedare se tiene de recoger en la Mecha y allí hazerse fuerte, y después tornará sobre los christianos y vençerlos ha, y allí será el fin del mundo<sup>26</sup>. Y no lo tenga Vuestra Magestad a burla, que no ai día que todos los príncipes no hazen leer en sus cámaras todas estas profeçias y se hartan de llorar porque el tiempo se les azerca. Verdadero profeta fué Balam fuera de Israel, y entre los paganos ubo muchas Sibilas que predixeron la verdad, y por eso es posible que fuera de los christianos haya quien tenga espíritu profético, quanto más que podría ser la profeçia que éstos tienen de algún sancto y haberla traducido en su lengua. Yo no lo afirmo, pero querría que fuese verdad y ellos adivinasen su mal<sup>27</sup>.

Fuese Dios servido que las cosas de acá dexasen a Vuestra Magestad, y vería cómo todo susçedería tan prósperamente que ninguna edad, ningún seso, ningún orden ni naçion desampararía las armas en seruiçio de Vuestra Magestad. Cada turco ternía en casa un esclabo que le matase y en el campo que le vendiese y en la batalla que le desamparase. Todos los christianos griegos y armenos estiman en poco la furia del turco, porque le conosçen ser fortíssimo contra quien huye y fugaçíssimo contra quien le muestra resistençia<sup>28</sup>. Levántese, pues, Dios, y rómpanse sus enemigos, huyan delante dél aquellos que le tienen odio. Falten como falta el humo, y regálense delante la cara de Dios como la zera junto al fuego. Plegue a Dios omnipotente, Çésar invictíssimo, que con el poder de Vuestra Magestad aquel monstruo turquesco, vituperio de la natura humana, sea destruido y anichilado de tal manera, que torne en libertad los tristes christianos oprimidos de grave tiranía, pues ciertamente después de Dios en solo Vuestra Magestad está fundada toda la esperançã de su salud<sup>29</sup>. Ame paresçido dedicar este libro de las fatigas de los christianos cautivos a Vuestra Magestad, que el mundo conosçe ser solo aquel que puede y quiere dar remedio a es-

tos trabajos, y esperamos que en breue lo hará<sup>30</sup>. Conserve Dios a Vuestra Cesárea Magestad por muchos años con aumento de salud, para que con felices victorias conquiste la Asia y África y lo poco que de Europa le queda. A primero de março 1557<sup>31</sup>.

### NOTAS

<sup>1</sup> Seguimos el ms. 3,871 de la B. N. M., poniendo acentuación y puntuación modernas. Nuestras correcciones van entre [ ].

<sup>2</sup> Sorprende el título de *César* dirigido a Felipe II. Tal vez en un principio el Dr. Laguna pensara dedicar la obra a Carlos V en su retiro de Yuste. Tal vez haya aquí un eco más de Georgievits (prólogo-dedicatoria de su libro sobre la *Miseria de los cautivos*, cf. *infra*, nota 10: "Allo invittissimo Imperatore de Romani sempre Augusto Carlo Quinto . . . Io dunque, inuittissimo augustissimo Cesare, che tredici anni ho prouato la seruitù Turchesca", etc.; y la cita de la nota 29).

<sup>3</sup> Cf. LAGUNA, prólogo de las *Quatro elegantissimas y gravissimas orationes de M. T. Cicerón contra Catilina, trasladadas en lengua española* (Amberes, 24 de abril de 1557):

La qual inclinación tan heroica, si de todos fuese imitada (*como ya en otra parte lo tengo dicho*), no se leerían hoy en tan grande breuedad de la vida tantos Splandianes, tantos Gayferos, ni tantos Amadises de Gaula, con tanto estrago del tiempo, y con tanta ruyna y destruyción de claros ingenios: que pudiéndose ocupar en lecciones pías y sagradas o en historias verdaderas y llenas de doctrina y singulares exemplos, se consume en ficciones, mentiras, burlas y vanidades, de las quales a la fin no saca el lector otra cosa, sino dolor y arrepentimiento de hauer empleado tan mal sus horas.

Parece que al prologar su traducción de las *Catilinarías*, Laguna se acuerda de su reciente novela de viajes (escrita casi toda antes de 1557), cuando dice que ya trató "en otra parte" el tema del tiempo perdido en leer ficciones dañinas. En una página desaparecida de nuestro libro (cf. SERRANO Y SANZ, *ed. cit.*, pág. 106a, nota 2), se decía que los libros de caballerías "habían de ser vedados por la Inquisición".

<sup>4</sup> Cf. LAGUNA, nota al prólogo de *Dioscórides, Acerca de la materia medicinal*, Salamanca, 1563, pág. 5 (todas las ediciones que hemos manejado tienen la misma paginación):

De lo dicho se collige a la clara cuán útil y necesaria sea la peregrinación generalmente a todos los hombres. Lo qual Homero teniendo bien conocido, para darnos a entender un varón muy avisado y prudente qual era Ulysses, invocó la musa en esta manera:

O Musa, cuéntame las perfecciones  
del que después de las troyanas clades  
conoció las costumbres y ciudades  
de muchas gentes y varias naciones.

Mas a ninguno sirve tanto el peregrinar como al médico . . .

<sup>5</sup> En el ms. de la B.N.M. núm. 3,871, considerado por Serrano y Sanz como "original" o "borrador" de la obra (*ed. cit.*, págs. 1 y cxxu), la cita de Homero viene escrita después del texto español sin respetar el paralelismo de las líneas. El que la cita quedase de primera intención en blanco confirma que el ms. es copia de un amanuense, no borrador de Laguna ni de ningún autor helenista, pues cualquier helenista del siglo xvi se sabría de memoria los primeros versos de la *Odisea*. Tampoco es Laguna quien copió dicha cita, pues quedó incorrecta (ἔνεπε en vez de ἔννεπε y πλάγχθη en vez de πλάγχθη). En el ms. 259 de Toledo falta πλάγχθη y se enlaza la cita a la traducción con las palabras "que quiere decir". En los demás mss., el núm. 6,395 de la B.N.M. (copiado del 3,871), el ms. de Antonio Rodríguez Moñino y el ms. incompleto del Escorial (J.II.23), se omitió la cita en griego.

<sup>6</sup> Alusión al gran viaje de presentación del Príncipe a los estados del Emperador (octubre de 1548 a abril de 1549). Véase la detallada relación del humanista JUAN CRISTÓBAL CALVETE DE ESTRELLA, *El felicissimo viaje del príncipe Don Phelippe*, Amberes, 1552. Laguna presenció personalmente la primera etapa extra-española del viaje, la de Génova, pues dice que acompañó a su amo, el Cardenal don Francisco de Bobadilla y Mendoza, "quando desde Roma fué a recibir" al futuro Felipe II (*Dioscórides, ed. cit.*, pág. 18, cap. "Del nardo gálico o céltico").

<sup>7</sup> Cf. GONZALO CORREAS, *Vocabulario de refranes*, Madrid, 1924, pág. 599b: "Ladrón de casa. De éste nadie se puede guardar hasta que se conoce"; pág. 391b, varias versiones del refrán del perro del hortelano "que ni come las berzas ni las deja comer al extraño". El primer refrán se referirá al morisco, peligro interno para España, y el segundo al Rey de Francia, rival permanente del poderío español. Es notable la afición de Laguna a la expresión proverbial.

<sup>8</sup> Cf. al final del libro (*ed. Serrano y Sanz*, pág. 149a): "La mesma pintura y retrato os pueden dar que los pintores de Dios padre y de Sant Miguel, a quien nunca vieron".

<sup>9</sup> En materia de absolución de pecados. Le gustan a Laguna las alusiones más o menos irreverentes a los usos de la corte romana,

aunque ostenta el título honorífico de médico de Julio III. Véase, además del capítulo romano del viaje de Pedro de Urdemalas, la jocosa anécdota del *Dioscórides* sobre el peligro de abusar del vino (*ed. cit.*, pág. 504, "De la vid"):

Aunque todavía padeció excepción esta regla en un Tudesco los días passados en Roma: el qual, como después de borracho le hiziessen Papa sus compañeros burlando, para sacarle un arciprestazgo de veras, y cada uno le fuesse a besar el pie con gran cerimonia, y le pidiesse mercedes y gratias, dió liberalmente quantos obispados y dignidades le demandaban, salvo su arciprestazgo, del qual no bastó el vino a le desposeer: porque siempre a quantos se le pidieron respondió muy constantemente vivae vocis oraculo: *Hoc pro nobis et sede Apostolica reservamos.*

<sup>10</sup> Aquí empieza Laguna a traducir de sus fuentes librescas, y primero de Bartolomé Georgievits, famoso cautivo húngaro que regresó de Turquía por Jerusalén y por eso recibió el nombre de "Peregrinus Hierosolymitanus": así lo llaman Lutero y Melanchthon en un testimonio que le dan el 11 de agosto de 1544 a su paso por Wittenberg (*Corpus Reformatorum, Melanthonis Opera*, vol. V, Halle, 1838, págs. 463-464). El mismo año y en 1545 publicó en Lovaina el texto latino de sus más famosos opúsculos, que en pocos años se tradujeron al francés, flamenco, alemán e italiano, y después al inglés. En su librito *De ritibus et differentiis Graecorum et Armeniorum* (s.l.n.a.) dejó estampada la autobiografía de su cautiverio, que ha sido reimpresa junto con la bibliografía de sus obras (FRANZ KIDRIČ, *Bartholomaeus Gjorgjevič, Biographische und bibliographische Zusammenfassung*, Museion, Veröffentlichungen aus der Nationalbibliothek in Wien, Mitteilungen, II. Band, 1920). En 1552 llegó hasta Roma, donde fué protegido del Cardenal Innocenzo del Monte (cf. *Libellus . . . diversas res Turcharum brevi tradens*, Roma, 1552). Allí pudo verle Andrés Laguna cuando era médico del Papa y del Cardenal Mendoza. Lo cierto es que en este prólogo-dedicatoria a Felipe II Laguna utiliza los siguientes opúsculos de Georgievits, al parecer en la versión italiana de Lodovico Domenichi que sirve de apéndice al *Trattato de costumi et vita de Turchi* de Giovan Antonio Menavino (Florencia, 1548): a) *Prophetia de Maometani*; b) *La miseria, così de i prigioni come anco de Christiani che viiuono sotto il tributo del Turco, insieme co i costumi & ceremonie di quella natione in casa & alla guerra*. Designaremos estas dos obras con los títulos abreviados de *Prophetia* y *Miseria*, refiriéndonos siempre a la edición citada.

<sup>11</sup> GEORGIEVITS, *Miseria*, fol. B<sub>7</sub> v<sup>o</sup> (dedicatoria a Carlos V): "Dice Didone in Virgilio: Io c'ho provato il male, imparo a soccorrere

a i miseri [*Eneida*, I, 634]. Perciò che egli è cosa naturale, hauer compassione a quelle calamità de gli altri, che tu alcuna volta hai patito”.

<sup>12</sup> GEORGIEVITS, *Prophetia*, fol. A<sub>3</sub> r<sup>o</sup> (dedicatoria al Cardenal Obispo de Augsburgo, Otto Truchsess von Waldburg):

*Si come i marinari dopo i naufragi ragionano volentieri de pericoli loro: qui l'abbaiare di Scilla; qui le Simplegadi col suo affrontarsi spezzar le navi colte in mezzo di loro; altrove le Sirti mutare ogni di guado; altrove essere ascosi sassi sotto l'acqua; altrove le smisurate balene, che si trovano in mare; altrove gli Antropophagi mangiare i corpi humani; altrove i corsari rubbare tutto quel che il mar porta; altrove le voragini dell'acque chete ingiottire le navi nell' abisso: così a me, Illustrissimo Principe, giova ritornare a memoria i pericoli corsi nella guerra d'Ungheria, i durissimi legami, la captività peggiore che la Babilonica, la servitù piena della crudeltà di tutti i supplici, & oltra ciò le molte vendite, che di me furon fatte mutato padrone, & i vari casi nella mia fuga.*

<sup>13</sup> MENAVINO, *Trattato*, fol. A<sub>2</sub> v<sup>o</sup> (dedicatoria al Rey de Francia):

*Et non guardate, quanto io ho scritto, sia in stile poco ordinato & rozzo; perciocchè non come erudito scrittore, ma come fedel interprete, o vero raccontatore delle cose vedute & imparate, ho dato opera più tosto allo effetto che alla apparenza: perchè dove ho conosciuto la elegantia esser per mancare, ho supplito con la verità. Accettate dunque, Signor mio, benignamente il libro quale e sia; & attendete non alla imperfettione d'esso, ma al perfetto animo di chi ne è suto lo authore, vostro humile & fidelissimo servo.*

<sup>14</sup> Aquí empieza a sonar un *leitmotiv* del libro, la pretensión que ostenta el héroe de ser, no sólo testigo, sino único testigo ocular fidedigno de las cosas turcas.

<sup>15</sup> San Juan, XVIII, 15-16. Nuestro manuscrito dice *hostium* en vez de *ostium*. Es típica de Laguna la aplicación de textos de la Escritura a situaciones personales y modernas. Con las muchas alusiones evangélicas de Pedro de Urdemalas puede compararse la que hace Laguna en el prólogo de *Europa* ἑαυτὴν τιμωρομένη, Colonia 1543 (dedicatoria al Arzobispo Elector de Colonia, Hermann de Wied). (Cuenta el autor cómo llamó a la puerta del castillo de Cobienza para saludar a su amigo Bartolomé Latomo): “pulsanti mihi, confestim sese obtulisse janitorem quendam nimis severum qui me, eadem qua Judaei Joannem Baptistam [San Juan, I, 22: *Dixerunt ei: quis es?*], hac Germanica salutatione satis superba excepit: *Wer bistu? was ist deyn begeh?*”

<sup>16</sup> Pedro de Urdemalas adapta a su situación de médico privado de Sinán y de la Sultana lo que dice Menavino de su educación en

el serrallo, fuente de su íntimo conocimiento de la corte del Gran Turco. MENAVINO, *Trattato*, fol. A<sub>2</sub> v<sup>o</sup> (prólogo citado): "Et essendo io stato schiavo di suo Padre, et suo molti anni, et da fanciullo allevato nelle più intime et più segrete parti (diró così) della sua casa, dove mi è venuto fatto veder, udir et imparar diverse cose . . ."

<sup>17</sup> ¿Quién sabe si Laguna ironiza aquí, con desenvoltura algo picaresca, contra el mismo Georgievits a quien está saqueando? Soñaba el húngaro (*Prophetia*, fol. B<sub>4</sub> r<sup>o</sup>) con una cristiandad que, reformada en sus costumbres, limpia de errores dogmáticos, uniese sus fuerzas contra el turco y se repartiese sus despojos, llegando el Emperador a serlo de los imperios de Roma y Constantinopla, extendiendo don Fernando sus dominios hacia los Balcanes, anexándose los franceses el Asia Menor, los portugueses Egipto, los españoles toda África, los italianos las costas del Mediterráneo, ensanchando su dominio los mismos ingleses. En la conclusión de su tratado sobre la *Miseria* de los cautivos (fol. D<sub>1</sub>-D<sub>2</sub>) desarrollaba Georgievits la misma idea de una cruzada internacional bajo el mando del Emperador y con la ayuda del Papa. En el prólogo de su *Dioscórides* (septiembre de 1555), Laguna no cuenta con otro que con Felipe II para allanar "de tal arte el camino, que podamos como por nuestras casas, hollando aquellas naciones bárbaras, caminar por todo el Oriente". Si en el presente prólogo Laguna se ensaña con amarga ironía contra la idea de una cruzada internacional, será porque, a principios de 1557, arde otra vez la guerra entre España y sus viejos enemigos de 1527, el francés y el Papa (el francés ya aliado inveterado del turco).

<sup>18</sup> *Miseria*, fol. D<sub>2</sub> r<sup>o</sup>-v<sup>o</sup>:

*Che se hoggi mai i Vinitiani e i Portughesi contribuissero a questa impresa le sue genti di mare, Inglesi, Poloni et gli altri Principi le sue genti da terra, specialmente con la guida et gouerno d'un tale Imperatore, non più contrastarebbe Solimano a Carlo, che Dario ad Alessandro, Xerse a Themistocle, Anti-ocho a Giuda Machabeo. Di questa opinione sono tutti i prigioni christiani. Il medesimo ho conosciuto io per la esperienza di tredici anni.*

<sup>19</sup> *Miseria*, fol. D<sub>2</sub> r<sup>o</sup>:

*Et così credono che il desiderio loro debba hauere effetto. Pensano, o Invittissimo Cesare, che tu habbia da essere il loro Esdra e'l loro Giosuè. Perciochè simili Prophetie di te non solo vanno attorne fra Christiani, ma fra Pagani anchora.*

<sup>20</sup> Como la edición italiana alteró en algunos detalles la transcripción de Georgievits, la copiamos del texto mejor, establecido por un buen especialista (W. HEFFENING, *Die türkischen Transkriptionstexte des Bartholomaeus Georgievits aus den Jahren 1544-1548*,

Leipzig, 1942, págs. 27-28. *Abhandlungen für die Kunde des Morgenlandes*, vol. XXVII, 2):

*Patissahomoz ghelur, Ciaferun memleketi alur, Kuzul almai alur, kapzeiler, iedi yladegh Gyaur Keleci csikmasse, on ike yladegh onlarun beghligheder: eufi iapar, baghi diker, bahcsai baghlar, ogli Kezi olur: on iki yldensora Hristianon Keleci csikar, ol Turki gheressine tuskure.—Imperator noster veniet, ethnici Principis regnum capiet, rubrum quoque pomum capiet, in suam potestatem rediget: quod si septimum usque annum Christianorum gladius non insurrexit, usque ad duodecimum annum eis dominabitur. Domos aedificabit, vineas plantabit, hortos sepibus emuniet, liberos procreabit, et post duodecimum annum (ex quo rubrum pomum in illius potestatem redactum fuerit) apparebit Christianorum gladius, qui Turcam quaquaversum in fugamaget.*

Es difícil apreciar la transcripción de Laguna y su correspondencia fonética castellana, pues estamos ante una copia, posiblemente alterada. Baste decir que, en opinión de Louis Bazin, profesor de la Escuela Nacional de Lenguas Orientales de París, una grafía como *guieliur* puede ser un intento de reflejar mejor que la de Georgievits la pronunciación de la palabra turca (*gelir* en la versión modernizada de JEAN DENY, "Les pseudo-prophéties concernant les Turcs au XVI<sup>e</sup> siècle", *REI*, X, 1936, pág. 218). Hay otras pruebas de que Laguna se empeñó en aprender un poco de turco.

<sup>21</sup> Traducción de Georgievits (*Prophetia*, fol. A<sub>6</sub> v°):

*Verrà l'Imperatore nostro; piglierà il regno d'un principe infedele; piglierà anchora un pomo rosso, et lo ridurrà in sua possanza; che se infino al settimo anno non si leuerà la spada de Christiani, sarà loro signore fino al duodecimo anno: edificherà case, pianterà vigne; fornirà gli horti di siepi; ingenererà figliuoli: dopo il duodecimo anno che egli hauerà ridotto il pomo rosso in sua possanza, apparirà la spada de Christiani; la quale metterà in fuga il Turco.*

<sup>22</sup> *Ibid.*, fol. A<sub>7</sub> v°: "Cziaferun è nome che significa pagano o vero infidèle. Perciochè essi sogliono con questo nome chiamare tutti i Christiani".

<sup>23</sup> *Ibid.*, fol. A<sub>8</sub> r°: "Kusulalmi è nome che significa rosso pomo... et dicono che ciò è una qualche grandissima et fortissima città Imperiale, et talhora nasce quistione fra i più dotti per questa cagione; perchè alcuni vogliono interpretare quel vocabolo la città di Constantinopoli..." (JEAN DENY, *art. cit.*, pág. 219, piensa que la profecía recogida por Georgievits se refería a la toma de Roma por los turcos, "un des thèmes favoris des présages populaires turcs").

<sup>24</sup> *Ibid.*, fol B<sub>1</sub> r°: "Nondimeno gran dubbio sta sotto la coperta de gli anni..."

<sup>25</sup> *Ibid.*, fol. A<sub>4</sub> r<sup>o</sup>: "... publicamente si mettono a piangere, ogni volta che leggono il fine di questa prophetia; non altramente che se la calamità denunciata a venire, hora gli stia sopra il capo" (cf. fol. B<sub>2</sub> v<sup>o</sup>: "... come ho detto, l'ultime parole di questo oracolo sono lette da gli huomini con sospiri, da fanciulli con pianto, dalle donne con lagrime et singhiozzi"). Aquí aparece un procedimiento constante del Laguna novelista: Pedro de Urdemalas, al evocar un aspecto o hecho notable de la vida turca, lo refiere a su experiencia personal.

<sup>26</sup> Georgievits (*Prophetia*, fol. A<sub>4</sub> v<sup>o</sup>) sólo dice:

*Alcuni altri credono che l'ordine delle vittorie Turchesche habbia ad esser perpetuo, fin che tutti i regni Christiani siano loro soggetti; et che poi ogni cosa si muterà al contrario, ritornando di nuovo in fiore lo stato de Christiani, et recuperando essi l'antiche signorie; signoreggiando et incrudelendosi la spada de Christiani: la quale interpretano che habbia ad essere alcun propheta o fortissimo principe de Christiani; il quale soggiogandoli gli chiamerà alla vera fede di Christo.*

No sé de dónde saca Laguna las últimas peripecias profetizadas por los turcos "modernos", ni si las inventa.

<sup>27</sup> *Ibid.*, fol. A<sub>4</sub> r<sup>o</sup>-v<sup>o</sup>:

*Et desidero che da loro medesimi con vero augurio sia predetta la ruina di quella sceleratissima gente ... Vero Propheta fu Balam anchora fuora d'Israel: & fra pagani furono molte Sibille, le quali predissero il vero: et per questo è possibile che fuor de Christiani sia chi habbia spirito prophetic. Ma, come ho detto, io non affermo nulla: nondimeno poi che sono avvenute ... le calamità nostre, così vorrei anchora che avenissero i contenti.*

La misma idea de que puede haber pronósticos verdaderos entre los paganos fué expuesta en el siglo XVI por fray Bartolomé de las Casas (*Historia de las Indias*, I, x; México, 1951, voi. I, págs. 57-60) y por el jesuíta José de Acosta (*Historia natural y moral de las Indias*, VII, xxiii; Madrid, 1894, voi. II, pág. 328) a propósito de profecías indígenas sobre el fin del paganismo americano.

<sup>28</sup> *Miseria*, fol. D<sub>2</sub> r<sup>o</sup>:

*Volesse Iddio che le tue guerre quivi ti lasciassero passare, come vedresti che ogni cosa teco si leverebbe all'armi. Nessuna età, nessun sesso, nessun ordine d'huomini abandonerebbe l'armi tue. Ogni Turco in casa sua havrebbe un servo che l'amazzerebbe, in campo che lo tradirebbe, nella battaglia che lo abandonerebbe. Tutti i Christiani, che son quivi, stimano assai poco l'armi de Turchi, si come quegli che solamente gli conoscono buoni a far correrie. Essi assaltano da lontano gli inimici con*

*le frecchie, come uccelli: et se in quello spavento non fuggono, essi si danno a fuggire . . .*

Por influencia del italiano escribe el autor *seso* en vez de *sexo*.

<sup>29</sup> *Ibid.*, fol. D<sub>2</sub> v<sup>o</sup>:

*Levisi dunque Iddio, et rompansi gli nimici suoi; et fuggano dinanzi a lui quegli che l'hanno in odio: manchino si come manca il fumo: & como si strugge la cera innanzi al fuoco, così si struggano i peccatori alla faccia d'Iddio [cf. Salmo LXVIII, 1-2]. Piaccia a Dio ottimo massimo, che sotto la tua scorta, invittissimo Cesare, quel mostro Turchesco, vituperio della natura humana, si spenga et ruini: acciochè tu ritorni in libertà i miseri Christiani oppressi da gravissima tirannia: conciosia che dopo Dio in te solo è fondata tutta la speranza della salute loro.*

<sup>30</sup> *Ibid.*, fol. B<sub>8</sub> r<sup>o</sup>: "Io dunque ho pensato dedicarti questo libro delle miserie de Christiani; a te, che'l mondo conosce essere quello uno fra tutti gli altri, che possa e voglia dar rimedio a queste sciagure; & speriamo che in breve sia per darlo".

<sup>31</sup> Con esta fecha, destacándose el año en medio de la página después de una línea en blanco, terminaba la primera redacción del prólogo tal como se lee en el ms. 3,871. Lo que viene después en el mismo manuscrito, y fué impreso a continuación por Serrano y Sanz como si fuera posdata, es en realidad una segunda redacción del final. Reza así:

Alegremente rescivió Artaxerxes, rei de Persia, el agua que con entrambas manos le ofresció un día caminando un pobre labrador, por no tener otra cosa con que servir, conociendo su voluntad, no extimando en menos rescibir pequeños servicios que hazer grandes mercedes. Sola la voluntad de mi baxo estilo, con que muestro las fatigas de los pobres cautivos, resciba Vuestra Magestad, pues cognosce el mundo ser solo el que quiere y puede dar el remedio y en quien está fundada toda la esperanza de su salud. Por muchos años y con augmento de salud conserve Dios a Vuestra Cesárea Magestad para que con felices victorias conquiste la Asia, y África, y lo poco que de Europa le queda.

La anécdota de Artajerjes con el labrador procede de los *Apotegmas* de Erasmo: "Rusticus quidam videns ad regem varia deferri donaria, nec aliud habens quod largiretur, utraque cava manu haustam e proximo flumine aquam illi obtulit vultu alacri. Rex laetatus jussit illi dari phialam auream, ac mille Daricis donavit hominem" (*Apophthegmatum libri octo*, lib. V, § 25, pág. 480 en la ed. de Lyon, 1559). Es de pensar que esta segunda redacción del final del prólogo es contemporánea de las páginas finales de la obra (desde el parlamento de Juan, "En todo y por todo . . .", pág. 148a de la ed. de Serrano y Sanz, se ve muy bien en el ms. 3,871 de Madrid que el

texto fué añadido por el mismo amanuense que copió el resto, y en fecha posterior a 1558, como se desprende de la pág. 149a de la mencionada edición). Efectivamente, en el sermonicito final de Juan de Voto a Dios (*ed. cit.* pág. 149b) aparecen nada menos que tres apotegmas procedentes de la colección erasmiana, libro que, por lo visto, Laguna (o su continuador) tendría muy presente cuando dió los últimos toques a la obra y al prólogo. El manuscrito 6,395 de la B.N.M., el de A. Rodríguez Moñino y el incompleto del Escorial copian la segunda versión del final de la epístola dedicatoria a continuación de la primera, suprimiendo sólo *el año* de la fecha, en lo cual reflejan fielmente el aspecto del ms. 3,871, pues el amanuense que modificó el manuscrito después de 1558 dejó subsistir "a primero de março" y se contentó con tachar ligeramente el año. El ms. 259 de Toledo es el único que trae este final rehecho a base de las dos redacciones. Conserva la primera hasta la penúltima sentencia, empezando a renglón seguido la nueva versión ("...y esperamos que en breve lo hará. Alegrementemente recibió Artaxerxes..."). De ésta, sustituye *servir* por *servirle*, y suprime *pues cognosce el mundo ser solo el que quiere y puede dar el remedio y en quien está fundada toda la esperanza de su salud*, que resultaría repetición de la última sentencia conservada del texto primitivo. Enlaza del siguiente modo lo que antecede con lo que sigue: *... resciva Vuestra Magstad, a quien conserve Dios por muchos años con aumento de salud para que con felices victorias conquiste la Asia y Africa y lo poco que de Europa le queda*. En esta refundición no hay rastro de la fecha del "primero de março 1557", que ya no valía al quedar la obra en su estado definitivo.

MARCEL BATAILLON

Collège de France.